

## Mujer, noble y viajera. Lady Mary Graham y su inédito cuaderno sobre la península ibérica

### Noblewoman and Traveller. Lady Mary Graham and her unknown travel account about the Iberian Peninsula

María Teresa Ávila Martínez

**Autor:** María Teresa Ávila Martínez, Universidad de Alicante (España), [maite.avila@ua.es](mailto:maite.avila@ua.es), <https://orcid.org/0000-0002-0941-4619>

**Recibido:** 21/10/2022 **Aceptado:** 12/01/2023

**Cita bibliográfica:** Ávila Martínez, María Teresa (2023). «Mujer, noble y viajera. Lady Mary Graham y su inédito cuaderno sobre la península ibérica», *Revista de Historia Moderna*, n.º 41 (2023), pp. 83-102, <https://doi.org/10.14198/rhm.23778>

#### Resumen

La literatura de viajes ha sido considerada tradicionalmente como una de las grandes fuentes para el estudio de la Edad Moderna. Sin embargo, este conjunto heterogéneo de textos ha adolecido de un importante sesgo de género ya que apenas se conocían autoras que hubiesen participado en él. La investigación actual ha puesto de relieve que, en realidad, hubo muchas damas de la nobleza y la alta burguesía europea que viajaron por otros países y dieron cuenta de sus vivencias, aunque, generalmente, estos escritos nunca vieron la luz. Este fue el caso del inédito cuaderno de viajes de Mary Graham, redactado durante el año 1781 en el contexto de un viaje por la península ibérica cuyo contenido se analiza en el presente artículo. Asimismo, también se profundiza en la figura de esta noble escocesa, hija del noveno lord Cathcart y esposa del futuro primer lord Lynedoch, Thomas Graham, cuya biografía y obra han quedado relegadas a un segundo plano debido a su consagración como el prototipo ideal de esposa durante el primer Romanticismo británico. Este mito, alentado por su celebrada belleza y prematura muerte, ha entorpecido que se

#### Abstract

Travel literature has traditionally been considered one of the great sources for the study of the Modern Age. However, this heterogeneous body of texts has suffered from a significant gender bias, as hardly any female authors were known to have participated in it. Current research has shown that there were in fact many ladies of the European nobility and gentry who travelled to other countries and gave accounts of their experiences, although these writings were generally never published. This was the case of Mary Graham's unpublished travelogue, written in 1781 in the context of a journey around the Iberian Peninsula, the contents of which are analysed in this article. It also examines the figure of this Scottish noblewoman in greater depth. Daughter of the ninth Lord Cathcart and wife of the future first Lord Lynedoch, Thomas Graham, her biography has been relegated to the background due to her consecration as the ideal prototype of the ideal wife during early British Romanticism, this myth being encouraged by her celebrated beauty and premature death. However, the personal documentation preserved in the family archives

**Financiación:** Este artículo ha sido posible gracias a un contrato postdoctoral Margarita Salas en la UA (Ref. MARSALAS22-01), dentro de una estancia de movilidad en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, financiado por la Unión Europea a través de los fondos Next Generation EU, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, el Ministerio de Universidades, y la Universidad de Alicante.

Proyecto MICINN PID2021-123444NB-I00 «Poderosas, influyentes, comprometidas y útiles. La vida de las mujeres en los espacios artesanos, domésticos, económicos, políticos y culturales (España en el largo siglo XVIII)», dirigido por Gloria Franco Rubio y Natalia González Heras.

**Licencia:** Este trabajo se publica bajo una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

La autora declara no tener conflicto de intereses.

© 2023 María Teresa Ávila Martínez

conozca a lady Graham en todas sus facetas, desde la de joven viajera hasta la inteligente observadora y crítica de arte. La documentación conservada en los archivos familiares nos muestra así a una noble mucho más real y poderosa, que se sirvió de su estatus social para conocer de primera mano las distintas localidades lusas e hispanas por las que transcurrió su periplo peninsular y, especialmente, de la ciudad de Madrid.

**Palabras clave:** Mary Graham; Viaje; Historia de las mujeres; Estudios de género; Siglo XVIII; Edad Moderna; Madrid.

reveals a much more real and powerful woman, who used her social status to gain first-hand knowledge of the Portuguese and Spanish towns she visited in the context of her peninsular travel. Her time in Madrid was particularly interesting, as he devoted most of the pages of his diary to the city.

**Keywords:** Mary Graham; Travel; Women's History; Gender Studies; XVIII<sup>th</sup> century; Early Modern Age; Madrid.

## Introducción

Reconstruir las vidas y experiencias de las mujeres que vivieron en la modernidad continúa siendo una tarea ardua para la disciplina histórica. A la compleja relación existente con el género biográfico<sup>1</sup>, se suman otros retos propios de la historia de las mujeres y los estudios de género como, por ejemplo, la búsqueda de fuentes complementarias y distintas de las tradicionales o la incorporación de nuevas metodologías y perspectivas que rechazan esas visiones sesgadas que se han tenido por ciertas<sup>2</sup>.

Si bien los enfoques interdisciplinarios permiten el análisis de una variada tipología de fuentes (archivísticas, literarias, pictóricas, etc.), los problemas de ausencia y dispersión son bastante frecuentes. Mucha documentación se ha perdido, expurgado o invisibilizado durante siglos provocando confusiones o, incluso, vacíos que no siempre pueden ser cubiertos. Esta situación se ve perfectamente reflejada, por ejemplo, en las biografías protagonizadas por mujeres de los más altos estratos sociales en las que resulta imposible reconstruir algunas de sus etapas vitales –generalmente durante los primeros años de su vida y hasta el momento del matrimonio– o, incluso, encontrar una fuente visual aun sabiendo que se hicieron varios retratos sobre ellas. Cualquier visita a las grandes pinacotecas permite comprobar cómo una parte importante de las retratadas aparecen en las cartelas bajo la denominación genérica de «una dama», «una joven» o, simplemente, «una mujer».

En ocasiones, las protagonistas de las obras de arte son identificadas correctamente, se saben sus nombres y apellidos, aunque ello no quiere decir que sus biografías sean mucho mejor conocidas. Este es el caso de «la honorable Mary Graham» inmortalizada por el artista Thomas Gainsborough en un óleo que, en la actualidad, es uno de los más visitados de la Galería Nacional Escocesa en la que se expone (imagen 1). Son varios los estudios realizados desde la historia y la crítica del arte que consideran este retrato de la joven como la obra maestra del pintor británico, en la que consiguió plasmar la esencia de «una mujer de belleza intemporal»<sup>3</sup>. Además de este retrato, existe otra pintura también de Gainsborough y, al menos, tres versiones de

---

1. BOLUFER PERUGA, 93 (2014): 87.

2. ORTEGA LÓPEZ, 8/9 (1987-1988): 161.

3. RACHLIN, 2008: 219.

una misma escultura realizadas por la francesa Marie-Anne Collot que se encuentran en los museos del Louvre, Estatal Ruso y Bellas Artes de Nancy.

Sin embargo, más allá de la apariencia de la noble, son pocas las informaciones que se pueden colegir tras la lectura de toda la bibliografía existente. De las páginas y páginas que se han escrito sobre lady Mary Graham no se encuentran apenas datos sobre su propia biografía más allá de los relacionados con los hombres que la rodearon.

Así pues, se sabe que la «bella y distinguida» escocesa, fue hija del noveno lord Cathcart, a la sazón embajador británico en la corte de la zarina Catalina la Grande durante el período comprendido entre 1768 y 1772. Lord Cathcart viajó a Rusia acompañado por su familia en una estancia que se caracterizó por un marcado cariz cultural y en la que centró sus esfuerzos diplomáticos en cuestiones comerciales relacionadas con el intercambio de obras de arte y las manufacturas de lujo<sup>4</sup>.

La otra información que siempre aparece unida a Mary Graham está relacionada con el hombre del que, precisamente, adoptó su apellido tras contraer matrimonio en diciembre del año 1774. Thomas Graham, futuro primer lord Lynedoch, fue un gran terrateniente que pasó a la posteridad por sus servicios militares a la Corona británica durante las campañas bélicas de finales del siglo XVIII y las guerras napoleónicas<sup>5</sup>.

Expresamente sobre la retratada, el dato que suele repetirse es que gozaba de una frágil salud. Enfermó de tuberculosis y, durante más de una década, desarrolló toda una serie de problemas respiratorios que provocarían su fallecimiento en el extranjero en 1792 a la edad de treinta y cinco años<sup>6</sup>. El traslado de sus restos no quedó exento



Imagen 1. *The honourable Mary Graham* (1757-1792), óleo de Thomas Gainsborough. National Gallery of Scotland, *Painting*, 332, Disponible en: <https://www.nationalgalleries.org/art-and-artists/4934/honourable-mrs-graham-1757-1792>. Creative Commons CC by NC.

4. CROSS, 1997: 263.

5. GRANT, 2019.

6. DAY, 2017: 1-3.

de tragedia ya que, como relató Charles Messenger, su féretro fue profanado por las tropas revolucionarias francesas para robarle todas las joyas que portaba<sup>7</sup>.

En un período en el que el Romanticismo inglés comenzaba a dar sus primeros pasos, no resulta extraño que lady Mary se convirtiese en prácticamente un objeto de culto tanto por su aspecto como por su temprana muerte. Ante la pérdida de su amada esposa, Thomas Graham decidió no volver a contraer matrimonio y enrolarse en el ejército, convirtiéndose así en uno de los primeros héroes románticos<sup>8</sup>. De hecho, el poema de Walter Scott *The vision of don Roderick* alabó al noble que «buscó el peligro y el destino, pero encontró la gloria»<sup>9</sup>.

Sin embargo, más allá de su esposo, su padre y su etérea belleza, los interrogantes que se plantean sobre la vida y experiencias de la noble son muchos ya que estos han sido relegados a un segundo e invisible plano. Con el objetivo de poner el foco de atención sobre la personalidad y vivencias de Mary Graham, hemos consultado el fondo archivístico de los *Lynedoch Papers* de la Biblioteca Nacional de Escocia<sup>10</sup>. Entre los diversos documentos familiares, uno ha llamado particularmente nuestra atención al tratarse de un cuaderno escrito por la propia lady Graham durante el verano de 1781 a propósito de un *tour* realizado por Portugal y España.

El estudio crítico de este pequeño texto manuscrito, siguiendo el método histórico de análisis de fuentes combinado con la perspectiva literaria empleada en los estudios sobre literatura de viajes, permite conocer desde otro punto de vista tanto a su autora como a los lugares descritos durante su periplo viajero<sup>11</sup>. Al mismo tiempo, nos ofrece distintos indicios sobre los que reconstruir algunos elementos de su biografía, logrando así desmarcarla de esa aura que, durante siglos, la ha convertido en un mito y permitiéndonos vislumbrar a la mujer real que se esconde tras él.

## El viaje de lady Graham por la península ibérica

Diez años antes de que viese la luz la célebre guía de Joseph Townsend sobre España, una joven pareja británica inició un pequeño viaje por este territorio<sup>12</sup>. Entre las principales motivaciones de su desplazamiento se encontraban razones médicas, pues los problemas respiratorios de ella habían llevado a galenos y especialistas a la conclusión de que un clima más benigno que el de las islas británicas mejoraría sus síntomas. No obstante, es muy probable que quienes realizaron estas recomendaciones no estuviesen pensando en la monarquía hispánica como el destino más recomendable. No solo era un país poco acostumbrado a visitantes –como habían puesto de relieve los escasos testimonios de quienes que se habían adentrado en ella y como, décadas después,

---

7. MESSENGER, 1993: 129

8. RUSSELL, 2014: 282-283.

9. SCOTT, 1811: 67.

10. National Library of Scotland (en adelante NLS), *Lynedoch Papers, Mss.3628, Journal by Mrs Mary Graham, commencing 23 August 1781, of a journey from near Oporto through Ciudad Rodrigo, Salamanca, Madrid.*

11. BATTEN, 2021. CANDAU CHACÓN, 2020: 11-17.

12. TOWNSEND, 1791.

seguirán repitiendo otros relatos<sup>13</sup>–, sino que, además, se encontraba enfrentado con Gran Bretaña desde el año 1779 en el contexto de la Guerra de la Independencia estadounidense en la que se había reanudado la eterna enemistad anglo-española. Así mismo, existían en la Europa mediterránea otros destinos más favorables y preparados para la recepción y alojamiento de visitantes como eran todas aquellas ciudades, fundamentalmente francesas e italianas, que formaban parte del *Grand Tour*.

Sin embargo, desde la segunda mitad de la centuria ilustrada, muchas fueron las voces que criticaron esa masificación existente en la ruta diseñada originalmente por el sacerdote Richard Lassels para los jóvenes de la aristocracia británica a finales del siglo xvii<sup>14</sup>. Aquello que se inició como un viaje de estudios había derivado en una verdadera moda en la que hombres y mujeres no solo buscaban instruirse sino disfrutar, divertirse y, de algún modo, evidenciar su estatus<sup>15</sup>. Se crearon espacios de sociabilidad a los que mayoritariamente acudían estas élites extranjeras, lo que propició la pérdida de un anonimato que, hasta entonces, había sido también uno de los alicientes del viaje<sup>16</sup>. En febrero de 1792, lady Elizabeth Webster escribía en su diario que «la sociedad inglesa (asentada en Niza) es demasiado numerosa para ser agradable»<sup>17</sup>. La prensa también se hizo eco del ingente número de visitantes extranjeros en Francia, Italia y los Países Bajos, aunque, como apunta Jeremy Black, los números reales palidecen si se comparan con las elevadas cifras actuales o, incluso, con las del siglo xix<sup>18</sup>. En cualquier caso, para quienes vivieron en el ocaso de la centuria ilustrada, la moda del *tour* por Europa estaba tan extendida que se hizo necesaria la búsqueda de destinos más desconocidos.

Muy probablemente ese anhelo por descubrir nuevas regiones, culturas y sociedades estuviese también presente en la decisión de la familia Graham de desplazarse hasta la península ibérica y, más concretamente, a Portugal, ya que esta potencia era una de las grandes aliadas de Gran Bretaña en el contexto internacional. Por el contrario, distintos indicios hacen suponer que su recorrido por la España de Carlos III fue más bien fortuito y tuvo lugar debido a la existencia de inconvenientes que ponían en riesgo la seguridad de una travesía marítima.

Durante los meses de agosto y septiembre de 1781, desde la localidad termal de Caldas fueron enviadas sendas cartas a las islas británicas por parte de una de las damas más importantes de la corte de Jorge III. Lady Charlotte Finch, institutriz real que se encontraba en el país luso velando por la salud de su hijo, lord Winchilsea, con la compañía de otros miembros de su familia como su hija Sophia y el esposo de esta, el oficial Charles Fielding. Aunque los Graham se encontraban entonces en Oporto, su relación con las familias Finch y Fielding era muy estrecha, hasta el punto de que lady Charlotte fue puntualmente informada de los planes de los primeros y, de hecho, optó por seguir sus pasos a pesar de que «las dificultades y el tedio que debemos esperar

---

13. Sobre la presencia de visitantes provenientes de las islas británicas en la España del siglo xviii puede consultarse la obra de GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, 2020. FREIXA LOBERA, 1992. GUERRERO, 1990.

14. LASSELS, 1670.

15. GREIG, 2013: 24-25.

16. CARLOTTI-DAVIER, 94 (2017): 305-330.

17. HOLLAND, 1908: 5.

18. BLACK, 2010: 2-4.

en un viaje por carretera»<sup>19</sup>. Las razones para seguir la ruta terrestre, según ella misma indicó a sus amistades, derivaban de los problemas a la hora de encontrar pasajes para poder viajar en barco. Mismas problemáticas que, suponemos, se encontraron los Graham, quienes habían iniciado su regreso unos días antes a pesar de que, durante buena parte de ese verano, habían estado con parte de la familia de la institutriz real. De hecho, la cercanía de ambas familias se evidencia a nivel archivístico ya que existe un manuscrito dentro de los *Lynedoch Papers* en el que lady Graham copió distintos extractos del diario de viaje portugués de Sophia Fielding, rellenando así el vacío existente con respecto a la primera parte del *tour* de aquel verano<sup>20</sup>.

Sin embargo, no fue hasta el 23 de agosto de 1781 cuando Mary Graham empezó a escribir su propio cuaderno coincidiendo con el momento en el que abandonó Oporto junto a su esposo y un reducido grupo de personal del servicio. Durante los siguientes días atravesarían parte de la zona norte del país hasta que, poco después de cruzar el Duero, iniciaron el descenso hacia el sur con el objetivo de llegar a la frontera cerca de Almeida, desde donde fueron escoltados por las autoridades portuguesas<sup>21</sup>. La primera localidad hispana que visitaron fue Ciudad Rodrigo para, después, continuar la ruta vía Salamanca hasta llegar a Madrid. La estancia en la villa y corte se prolongó durante varios días y, de hecho, allí se reunieron finalmente con lady Charlotte Finch y lord Winchilsea. Juntos pondrían dirección a Francia, desde donde la institutriz real y una de sus hijas regresarían a Gran Bretaña mientras que el resto del grupo continuaría su visita por el continente.

La mayor parte del recorrido de la familia Graham fue terrestre, siguiendo distintos caminos y carreteras de los que solo algunos tramos fueron criticados. Por lo general, lady Mary consideró que las infraestructuras tanto portuguesas como españolas eran buenas y, sobre todo, que los paisajes que las rodeaban eran «deliciosamente bellos».

Los medios de transporte utilizados variaron según las necesidades y las características físicas de cada cual, pero hay que suponer una logística nada desdeñable si tenemos en cuenta que, entre sus equipajes, además de ropa y otros objetos personales, también debían llevar consigo todo tipo de provisiones que incluían comida, ropa blanca y mobiliario tan básico como sus propias camas<sup>22</sup>. Se citó el uso de literas, carros, coches, burras, caballos y mulas y hasta de un barco para cruzar el río Duero. Mención especial merece el medio utilizado para abandonar Ciudad Rodrigo ya que fue la primera vez que la noble escocesa se subió a una «*calèche*». Comparó este vehículo con aquellos a los que estaba acostumbrada, es decir, carruajes y literas que salieron perdiendo frente a la calesa ya que era «más agradable, fresca y espaciosa»<sup>23</sup>.

---

19. The John Rylands Research Institute and University Library of Manchester (en adelante JRULM), *Mary Hamilton Papers*, HAM 1/12/97, *Correspondence from Lady Charlotte Finch and Harriet Finch*, 15<sup>th</sup> September 1781. Salvo que se indique lo contrario, las traducciones son de la autora.

20. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss. 16045, 'Extracts from Mrs. Fielding's journal while we were abroad together in 1781', made by the Honourable Mrs. Mary Graham and describing a tour in Portugal made by the Grahams and the Fieldings.

21. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 8r.

22. *Ibidem*, f. 2v.

23. *Ibidem*, f. 12r.

No obstante, le fue difícil conseguir hasta el más simple de los carros durante su estancia en Salamanca, ya que coincidió con el período en el que la corte iniciaba su traslado desde la residencia veraniega de Carlos III, en el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, hasta El Escorial, donde era costumbre pasar el otoño<sup>24</sup>. Según la escocesa, todos los cocheros del reino habían sido obligados a asistir al rey y «a toda su corte, a la mayoría de Grandes, a los ministros extranjeros y a los secretarios de Estado»<sup>25</sup>.

## Madrid a través de los ojos de una noble escocesa

La villa y corte española fue, sin duda, el gran tema del manuscrito de Mary Graham, llegando a ocupar un tercio del total de páginas redactadas. Sus descripciones se centraron generalmente en edificios y lugares de cierta importancia, aunque también recogió algunos datos que pertenecían a una esfera más privada. Sin embargo, a diferencia de otros relatos de viajes, apenas encontramos menciones a personas autóctonas con las que la familia Graham se relacionase más allá del recién nombrado consejero don Bernardo de Iriarte y su hermano Tomás, quienes desempeñaron las veces de anfitriones y guías en algunas visitas como así hicieron con otros ilustres viajeros que llegaron a Madrid<sup>26</sup>. Así pues, esta estancia tuvo un carácter menos público que el de otros de sus compatriotas que, durante las últimas décadas del siglo XVIII, se convirtieron en un elemento novedoso de las reuniones y espacios ilustrados en los que relataron cuestiones sobre sus países de origen y anécdotas sobre sus viajes<sup>27</sup>.

Durante los aproximadamente quince días que la noble escocesa pasó en la capital, pernoctó en la célebre Fonda de San Sebastián. Este alojamiento, dirigido por un italiano, había sido duramente criticado en el relato publicado apenas siete años antes por el militar William Dalrymple<sup>28</sup>. Sin embargo, a lady Graham no le pareció desagradable, más bien todo lo contrario<sup>29</sup>. El hecho de que esperase allí a Charlotte Finch y a su familia, que se unieron al grupo días después, prueba que las condiciones del lugar no eran tan malas como había planteado el famoso viajero inglés o, que en apenas unos años, estas habían cambiado radicalmente.

Antes de la llegada de la institutriz real, los Graham acudieron por primera vez al Paseo del Prado comprobando así que era uno de los grandes lugares de reunión de la sociedad madrileña. Con muy buen ojo, lady Mary se fijó en que, a pesar de ser un espacio de sociabilidad en el que se daban cita «gentes de todos los rangos», la aristocracia iba subida en carruajes mientras que el pueblo caminaba entre las filas de árboles y utilizaban las piedras como asientos improvisados en los que tomaban refrescos mientras hablaban y se divertían<sup>30</sup>.

---

24. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, 2016: 64-81.

25. NLS, *Lynedoch Papers, Mss.3628, Journal by Mrs Mary Graham*, f. 16r.

26. JORDÁN DE URRÍES Y DE LA COLINA, 319-320 (2007): 263.

27. PÉREZ SAMPER, 10-11 (2000-2001): 110.

28. ROBERTSON, 1975: 104.

29. NLS, *Lynedoch Papers, Mss.3628, Journal by Mrs Mary Graham*, f. 21r.

30. *Ibidem*, f. 22r.

A la mañana siguiente, tenía lugar otro de los grandes eventos semanales: la «fiesta de toros». El futuro lord Lynedoch sí que acudió, aunque no su esposa quien confesó en su cuaderno que no estaba impaciente por ver el espectáculo por mucho que parecía ser el único que estaba de moda en la ciudad. El poco interés mostrado por Mary Graham está en consonancia con los gustos de una parte importante de los visitantes extranjeros quienes, salvo contadas excepciones como el reverendo Edward Clarke, fueron bastante críticos con el festejo<sup>31</sup>. Incluso viajeras que podíamos considerar asiduas a las corridas de toros, como lady Holland durante su viaje entre los años 1802-1804, asistían a la plaza para poder socializar con la nobleza hispana, tratando de evitar en la medida de lo posible ver lo que sucedía en el coso y centrándose en las distintas habladurías y rumores que surgían en estos eventos<sup>32</sup>.

Cuando llegó Charlotte Finch con sus hijos a la Fonda de San Sebastián, los Graham actuaron como anfitriones y, a partir de entonces, todos los días cenaron y vieron «lo que hay que ver» juntos<sup>33</sup>. La primera tarde que ambas familias británicas pasaron juntas, el matrimonio escocés regresó al Paseo del Prado y a la Plaza Mayor haciendo así de guías improvisados para los recién llegados.

Sería al día siguiente, miércoles, cuando visitarían otros lugares hasta entonces desconocidos. Empezaron por la iglesia de las Salesas Reales donde estaban enterrados los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza. La decoración del edificio causó gran impresión a la noble, especialmente los mármoles del altar mayor, no así las pinturas del techo que consideró bastante mejorables. Aunque no pudieron ver las joyas que pertenecían al tesoro de la iglesia, la viajera dejó constancia de que eran muy valiosas. No podía ser de otra forma teniendo en cuenta que la mencionada reina hizo esta «fundación para que las jóvenes damas tuvieran una educación de calidad y (...) poseía un apartamento a su disposición en el convento»<sup>34</sup>. Si tenemos en cuenta que lady Charlotte Finch era la encargada del cuidado y educación de los vástagos de los monarcas británicos, resulta factible suponer que fue ella la principal interesada en la visita puesto que así conoció, aunque de manera indirecta, cómo funcionaba esta gran institución educativa de patronato regio y corte ilustrado<sup>35</sup>. De hecho, su preocupación por cuestiones pedagógicas y, específicamente, por la educación femenina, la llevó a relacionarse con otras nobles ilustradas interesadas en el tema como aquellas que integraban el famoso círculo de las *Bluestocking* británicas o las *salonnières* y escritoras francesas, siendo especialmente cercana a Leprince Beaumont<sup>36</sup>.

---

31. FRIEDERICH-STEGMANN, 38 (2015): 149.

32. British Library (en adelante BL), *Holland House Papers*, Mss.51931, *Journals of lady Elizabeth Holland*, ff. 63-64. Sobre la primera vez que lady Holland asiste a una corrida de toros, véase LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO, 13 (2001): 37-44.

33. Lady Charlotte llegó a Madrid acompañada de su hijo, lord Wilchilsea, y de otra de sus hijas solteras también llamada como ella. Por el contrario, Sophia Fielding, hija también de la institutriz real, no realizó esta parte del viaje con el resto de su familia sino que tomó otra ruta desde Portugal, lo que apenó profundamente a la noble escocesa. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 29v.

34. *Ibidem*, f. 26r.

35. FRANCO RUBIO, 19 (1997): 171-172.

36. CAMPBELL ORR, 2005: 306-325. SHEFRIN, 2006:195. SHEFRIN, 2003.



Esa misma mañana, el grupo británico continuó su *tour* madrileño visitando lo que hoy conocemos como Real Armería<sup>37</sup>. Este lugar, así como la colección que albergaba, fue objeto también de la atención de lady Graham quien lo describió de la siguiente forma:

«Se encuentra en una galería cuyas paredes están cubiertas de escudos y armas de todo tipo, muchas de ellas muy antiguas y curiosas. A cada lado de esta galería hay armaduras excelentemente expuestas. La mayor parte de ellas son antiquísimas y maravillosamente bien trabajadas, en particular las más antiguas, que son en las que más nos fijamos. Algunas eran de acero negro y con incrustaciones de oro como la que la reina Isabel de Castilla llevaba cuando fue con Fernando contra Granada. Vimos también las del rey don Sebastián de Portugal, Hernán Cortés, el Gran Capitán, Moctezuma, etc. Incluso varias armaduras ornamentadas que estaban destinadas a niños (...).»<sup>38</sup>.

Después de esta visita no tuvieron tiempo de descansar ya que esa misma tarde acudieron al recién creado Real Gabinete de Historia Natural invitados por el escritor Tomás de Iriarte. El ilustrado, que ese mismo verano había realizado un viaje por La Alcarria, fue una de las figuras intelectuales que se daban cita en la tertulia de la Fonda de San Sebastián que, como ya hemos comentado, era el lugar donde se alojaban los Graham y los Finch<sup>39</sup>. Iriarte era, además, un buen conocedor del actual Museo de Historia Natural, que incluso llegó a describir en la quinta carta de su obra titulada *Epístolas en verso*<sup>40</sup>. Aun así, no fue él quien les enseñó el gabinete, sino que lo hizo el propio director, José Clavijo y Fajardo, de quien la escocesa diría que «fue muy cortés y nos mostró toda la colección, que se considera muy buena»<sup>41</sup>. A diferencia de lo ocurrido en las Salesas y en la Armería, Mary Graham apenas dejó constancia de las piezas que había visto salvo un comentario sobre la forma en la que estaban expuestas las joyas.

Por el contrario, la Academia de San Fernando, que como el Real Gabinete se encontraba también en el palacio de Goyeneche, centró toda la atención de la noble. Aunque, debido a las horas que eran, apenas pudo detenerse a contemplar las obras, lady Mary pudo hacerse una idea de cómo era el funcionamiento de la institución:

«Hay una escuela de dibujo, modelado y arquitectura pagada a expensas del Rey. Los mejores maestros asisten a las diferentes clases después de la puesta de sol, evitando así interferir con los oficios o empleos que los estudiantes desempeñan durante su jornada ya que se admiten personas de toda clase o condición. Vimos un gran número de hombres y niños que, como verdaderos soldados, traían sus instrumentos y se colocaban en bancos alrededor de una mesa»<sup>42</sup>.

Al día siguiente el grupo se dividió ya que Thomas Graham y lord Winchilsea se desplazaron hasta Monasterio de El Escorial, cuya visita se había convertido en casi

---

37. SOLER DEL CAMPO, 169/665 (2001): 143-161.

38. NLS, *Lynedoch Papers, Mss.3628, Journal by Mrs Mary Graham*, ff. 26v– 27r.

39. MARTÍNEZ MATA y PÉREZ-MAGALLÓN, 2008. COX, 1972: 135-137. ÁLVAREZ BARRIENTOS, 10 (1994): 9-36.

40. IRIARTE, 1805: 43-55.

41. NLS, *Lynedoch Papers, Mss.3628, Journal by Mrs Mary Graham*, f. 28r.

42. *Ibidem*, f. 29.

obligada para los viajeros varones de la segunda mitad del siglo XVIII<sup>43</sup>. Las mujeres, sin embargo, tenían prohibido el acceso salvo que se consiguiese una dispensa específica. Este permiso no era fácil de obtener y, desde luego, requería de unas buenas relaciones dentro de los entornos aristocráticos y cortesanos. Así, por ejemplo, es conocida la intercesión del duque de Medina de las Torres en la visita de la embajadora consorte Ann Fanshawe al interior del convento en el año 1664<sup>44</sup>. Sin embargo, en julio de 1803, Elizabeth Vassall-Fox fue obligada a esperar al resto de sus compañeros varones en la zona abierta al público porque el diplomático británico en la corte madrileña, John Hookham Frere, no había cumplido diligentemente con los trámites necesarios<sup>45</sup>.

No tener acceso al Real Sitio parece que no importó excesivamente a lady Graham quien pudo regresar, junto a lady Charlotte Finch y su hija, a la Academia de Bellas Artes para contemplar detenidamente y con mejor luz aquellas obras dignas de mención como algunos óleos de Carlo Maratta, Mengs o Luis de Morales. También una Magdalena de Murillo, «pintada con tonalidades oscuras pero muy hermosas», que estaba situada en lo que ella llamó la Sala del Consejo en la que también estaban colgados algunos retratos de la familia real<sup>46</sup>. La única obra de los académicos que le pareció de gran calidad fue una representación de Cristo que atribuyó a un joven pintor de quien no especificó ningún dato más. Sin embargo, la historiadora del arte Sarah Symmons ha planteado la posibilidad de que el cuadro en cuestión fuera el famoso *Cristo en la Cruz* de Goya, ya que los pocos datos aportados por Graham coinciden con lo que se sabe del óleo que le valió al pintor su ingreso en la institución<sup>47</sup>.

Las páginas finales del diario de la noble escocesa también tuvieron como temática central la descripción de distintas obras de arte que el grupo británico tuvo la oportunidad de contemplar en el Palacio Real. En aquella ocasión fue Bernardo de Iriarte quien les enseñó el edificio, deteniéndose en las estancias más importantes como el Salón del Trono. En esta habitación de grandes dimensiones, escribió lady Graham que «el rey recibe a los embajadores bajo un dosel. (La sala) es menos interesante que la mayoría de las demás porque no hay cuadros en ella. El techo, sin embargo, está finamente pintado al fresco por Tiépolo»<sup>48</sup>. Asimismo, acabó concluyendo que era una de las habitaciones más grandes y mejor proporcionadas que había conocido y, sin duda, la más finamente decorada<sup>49</sup>. Sin embargo, la sucesión de estancias palaciegas debió abrumarla ya que confesó que había atravesado tantas que le resultaba difícil poder describir sus ricos mobiliarios y decoraciones. No obstante, sí se fijó en que la decoración de las paredes, con tapices y pinturas de los artistas italianos y españoles más importantes.

---

43. GÓMEZ GÓMEZ, 11 (1973): 321-428. BLASCO CASTIÑEYRA, 12 (1991): 167-182.

44. FANSHAWE, 1907: 153-154.

45. HOLLAND, 1910: 78.

46. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 31r.

47. SYMMONS, 2010: 26

48. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 32v.

49. *Ibidem*, f. 33v.

De la vasta colección real decidió escribir únicamente sobre aquellas obras que más le habían gustado, sin indicar los cambios de habitación a los que se veían sujetas. Empezó aclarando que «el cuadro más famoso de esta colección, que debe impresionar a todos y que se admira cuanto más se estudia, es el de Nuestro Señor llevando la cruz de Rafael»<sup>50</sup>. Con estas palabras se unió así al sentir de otros ilustres visitantes. Por ejemplo, Antonio Ponz calificó este óleo, también conocido con el nombre de *El Pasmado de Sicilia*, como «único por su mucha belleza»<sup>51</sup>. Y el geógrafo John Pinkerton afirmó que su valor era tal que se podría formar un museo solo a partir de esta pieza<sup>52</sup>.

La viajera escocesa se detuvo en la descripción de un grupo de pinturas de temática mitológica realizadas casi todas ellas por Tiziano y que tenían a Venus como protagonista. Destacó especialmente una representación en la que la diosa romana aparecía «presentándole elegantemente un jarrón a otra figura femenina casi tan bella como ella sobre la que se apoya un pequeño cupido y, en la parte de atrás, dos sátiros sostienen cestas de frutas»<sup>53</sup>. Y, según sus anotaciones, pudo contemplar la famosa *Venus del Espejo* del pintor italiano, cuyo paradero actual se desconoce desde tiempos de la Guerra de Independencia<sup>54</sup>.

El sevillano Diego Velázquez fue el único artista autóctono que resaltó en esta visita al Palacio Real. Destacó de él sus «retratos y caballos» lo que, consecuentemente, le obligó a citar las famosas imágenes del conde-duque de Olivares<sup>55</sup>. Asimismo, mencionó algunas representaciones de la familia real y, sobre todo, la de «la infanta doña Margarita María de Austria con otros niños y el propio Velázquez pintando su cuadro» que, según su conocimiento, era el más apreciado por todos los españoles<sup>56</sup>.

Con esta última frase finaliza el manuscrito de lady Mary sobre la primera parte de un trayecto que, en realidad, apenas duró un mes desde su salida de Oporto. El día 13 de noviembre ya se encontraba en Bayona, después de un viaje que su esposo Thomas Graham definió como «tedioso y extremadamente aburrido si no fuese porque hemos parado en los lugares más importantes del camino»<sup>57</sup>. Según Charlotte Finch, el matrimonio había planeado pasar el invierno en Innsbruck aprovechando que la salud de la noble había mejorado<sup>58</sup>. No parece que regresaran a las islas británicas hasta finales de la primavera del año siguiente, en 1782, momento en el que la institutriz real fue notificada del regreso de ambos a través de una nota redactada por lady Mary Hamilton<sup>59</sup>.

---

50. *Ibidem*, f. 34r.

51. PONZ, 1782: 214.

52. PINKERTON, 1812: 375.

53. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, ff. 34v – 35r.

54. PRATER, 2007: 30-31.

55. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 35v.

56. *Ibidem*, f. 36r.

57. DELAVOYE, 1880: 14

58. JRULM, *Mary Hamilton Papers*, HAM 1/12/35, *Letters from Charlotte Finch and Harriet Finch to Mary Hamilton*, Burdeos, 19 de noviembre 1781.

59. JRULM, *Mary Hamilton Papers*, HAM 1/12/41, *Note from Charlotte Finch to Mary Hamilton*, Castillo de Deal, 17 de junio de 1782.

## El arte de la apariencia ¿un gusto casual?

El cuaderno de Mary Graham es una muestra más dentro del grupo de textos conocidos bajo el paraguas de literatura de viajes en el que se engloban todo tipo de relatos relacionados con la visita a otros lugares<sup>60</sup>. La historiografía clásica ya se ha encargado de demostrar las posibilidades de estas fuentes que permiten conocer distintos aspectos (políticos, históricos, geográficos, culturales, económicos, etc.) sobre una determinada región y sus habitantes. También ha advertido de los peligros de su uso resaltando, sobre todo, la falta de objetividad de quienes escriben ya que se encuentran mediatizados por sus contextos vitales. Sin embargo, esta circunstancia está siendo puesta en valor por los trabajos de la Historia Sociocultural con un creciente interés en ese doble papel del visitante como agente y mediador cultural y en su ejercicio de introspección individual a través de la observación de la alteridad, en un proceso que genera un verdadero «un baile de miradas»<sup>61</sup>. En el caso que nos ocupa, esta confluencia de visiones se acentúa aún más si introducimos la necesaria perspectiva de género en el análisis, ya que nos permite conocer no solo parte del mundo interior de su autora sino algunos de los condicionantes que, por razón de sexo, afectaron o modularon determinados aspectos de su vida cotidiana.

Así, por ejemplo, uno de los elementos que más captó la atención de la viajera fue, como ya ha podido verse en la descripción de la villa y corte, el arte. El acercamiento que hizo la escocesa al patrimonio artístico hispano fue similar al de los viajeros ilustrados clásicos. Acudía a los distintos lugares y, una vez los había observado y había escuchado las explicaciones del guía de turno (si lo hubiese), anotaba en su diario aquello que más reseñable le parecía. Sus apreciaciones no siempre coincidían con las más difundidas en la época, muy probablemente porque, a diferencia de lo que ocurría en el caso de los varones que sí publicaban sus escritos, lady Mary no consultó una amplia bibliografía sobre arte hispano. Ello se debe, muy probablemente, a que tampoco había disponibilidad de obras en su lengua materna sobre determinados temas. La pintura barroca, por ejemplo, ganó popularidad en Gran Bretaña a partir de la segunda mitad de la centuria ilustrada gracias a los relatos de los primeros viajeros<sup>62</sup>. Quizá por eso cuando Graham describió la famosa obra de Velázquez utilizó la palabra genérica *children* para referirse a las distintas personas con enanismo que acompañaban a la infanta Margarita de Austria en *Las Meninas*<sup>63</sup>.

Sin embargo, muy probablemente el elemento que más captó la atención de la visitante escocesa durante su recorrido peninsular fue la indumentaria de la población autóctona. A pesar de que este tema fue bastante común entre los viajeros ilustrados<sup>64</sup>, el matiz que adquiere en el caso de lady Graham es ligeramente distinto ya que se trata de uno de sus predilectos. Demostró un verdadero interés en conocer

---

60. ALBURQUERQUE GARCÍA, 3 (2014): 254.

61. FRANCO RUBIO, 21 (2010): 1

62. MARCH, 1 (2013): 109.

63. SYMMONS, 2012: 266.

64. ORTEGO AGUSTÍN, 7/21 (2010): 1-25.

«la gran variedad de vestidos en las distintas provincias (porque) resulta de lo más entretenido»<sup>65</sup>. Estableció diferencias entre mujeres, hombres e infantes, tanto dentro de las zonas portuguesas como hispanas, pero también entre la propia apariencia exterior de los colegiales salmantinos y en los mecanismos para identificarlos basados, fundamentalmente, en el uso de distintos colores<sup>66</sup>.

Este gusto por el vestido debe ponerse en relación con distintos procesos que se dieron durante la época moderna como el nacimiento de la moda entendida como un fenómeno de cambio constante, asociado a un mayor gasto de las familias y a una expansión del lujo que tan criticado fue por distintos sectores de la sociedad dieciochesca<sup>67</sup>. Pero, también, con la difusión de la «civilización de las buenas costumbres» en la que las mujeres estuvieron a la vanguardia debido a sus roles domésticos ya que, como madres y esposas, su labor fue la de utilizar la indumentaria para representar públicamente la distinción, dignidad, moralidad y civilidad familiar<sup>68</sup>. Por lo tanto, la casi obsesión de Mary Graham por la indumentaria peninsular no es casual, sino que responde a toda una serie de contextos vitales en los que se vio inmersa y en la que la categoría de género adquirió un valor relevante. A ello hay que sumarle, además, la propia noción antropológica de alteridad que desarrollan quienes viajan y que, en el caso de las mujeres del siglo XVIII, fue mayor debido a su escasa visibilidad en los caminos. Los habitantes autóctonos y, especialmente, aquellos que aún estaban en la niñez «tienen una gran curiosidad por ver a los extranjeros»<sup>69</sup>. Curiosidad que, en ocasiones, se transformaba en burlas e, incluso, acoso al comprobar cómo estas nobles no vestían de acuerdo con las normas sociales y morales imperantes. De hecho, es habitual encontrar testimonios sobre estos momentos de confrontación ocasionados por errores de vestuario<sup>70</sup>. Por estas razones y con el fin de evitar ser el foco de atención y reproche, fue bastante común que adoptasen la forma de vestir autóctona como le ocurrió a Graham en Salamanca, donde «fue obligada a ponerme un velo y una *petticoat* negro para pasear por las calles»<sup>71</sup>.

## Amistades y redes de influencia

Además de la adquisición práctica de conocimientos a través de la observación y la experimentación, los viajes de la centuria ilustrada se caracterizaron por el fomento de las nuevas prácticas de sociabilidad y el desarrollo de distintas habilidades que sirvieran a este propósito. En un desplazamiento tan breve como el de la familia Graham por la península ibérica apenas hubo tiempo para cultivar lazos de amistad y reforzar distintas redes clientelares, aunque se dieron distintos encuentros con algunos individuos afincados en la Península. Salvo que tuviesen como pretexto la visita a un determinado

---

65. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 8v.

66. *Ibidem*, f. 15r.

67. PÉREZ ABRIL, 22 (2009): 249-250. BOLUFER PERUGA, 1996: 175-179. SEMPERE Y GUARINOS, 1788.

68. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2015: 197.

69. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 5v.

70. ÁVILA MARTÍNEZ, 2021: 145-149.

71. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 15r.

monumento, no sabemos nada sobre estas reuniones más allá del nombre o cargo de la persona en cuestión. Ocurrió así con las distintas autoridades civiles, tanto lusas como hispanas, con las que contactaron o con quienes trabajaron en los distintos alojamientos que frecuentaron.

No obstante, existió una deferencia especial para con otros extranjeros que, por razones varias, estaban asentados en los territorios de la monarquía hispánica. En Madrid son dos los nombres propios que aparecen recogidos en el diario. El primero de ellos fue el de su banquero personal, «Mr. Jois», quien, como era habitual entre los visitantes que llegaban a la corte, fue el primero en acudir a su alojamiento para hacerles llegar el correo y asistirles en lo necesario<sup>72</sup>. También vivió un reencuentro en Paseo del Prado con el conde de Rechteren, quien, según anotó, acudió expresamente a saludarla<sup>73</sup>.

Junto a estos dos individuos, se mencionó el nombre de un sacerdote irlandés asentado en la ciudad de Salamanca. Nos referimos al rector del Colegio Irlandés, «Mr. Curtis» o, en su versión castellanizada, Patricio Cortés, quien hizo de guía por la capital. No solo les enseñó el mencionado colegio y distintos enclaves de la ciudad castellana, sino que, también, los introdujo en la gastronomía del país ofreciéndoles un verdadero «desayuno español con dulces, chocolate y agua»<sup>74</sup>. Décadas más tarde, el clérigo se reencontraría con el viudo de Mary Graham en el contexto de la Guerra de Independencia en la que ambos sirvieron al futuro duque de Wellington, el primero como espía y traductor y el segundo como uno de sus hombres de confianza, siendo nombrado su segundo al mando<sup>75</sup>.

Como ya hemos mencionado, apenas existió un contacto significativo con la población autóctona o, al menos, esa es la impresión que causa la lectura del manuscrito. En sus páginas solo aparecen citados un calesero de nombre Francisco y los hermanos Iriarte. Este aparente desinterés por establecer lazos se explica por diversas razones como la barrera idiomática o el escaso tiempo que duró su estancia peninsular. También incidió en ello la enfermedad de la dama que, aunque no fue reflejada en su manuscrito, estuvo lo suficiente presente como para obligarla a descansar en determinados momentos. Así, por ejemplo, cuando el matrimonio llegó a Ciudad Rodrigo, lady Mary permaneció en el alojamiento la mayor parte del tiempo y solo paseó un breve rato por la tarde. Quien hizo las presentaciones ante el corregidor, visitó la catedral y otros sitios emblemáticos de la ciudad fue su esposo – que también sufrió algunos problemas de salud que le obligaron a ser tratado por un cirujano<sup>76</sup>.

A pesar de todo lo expuesto, los escasos individuos con los que el matrimonio Graham mantuvo un contacto más cercano fueron una muestra de su poder, prestigio e influencia social. Salvo el cochero, el resto de individuos pertenecieron a los grupos

---

72. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 21v.

73. Graham señaló que ya llevaba nueve años en la corte española, lo que coincide con la noticia de su nombramiento como enviado extraordinario y plenipotenciario de los Estados Generales de las Provincias Unidas publicado en *La Gaceta de Madrid* el 13 de julio de 1773.

74. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, f. 15r.

75. GÓMEZ RIVAS, 2010: 277-279.

76. NLS, *Lynedoch Papers*, Mss.3628, *Journal by Mrs Mary Graham*, ff. 11-12,

privilegiados de sus distintas ciudades de residencia. En el caso de los hermanos Iriarte no solo eran dos ilustrados de cierto renombre dentro de la monarquía hispánica, participantes activos en tertulias e instituciones como la Sociedad Económica de Amigos del País<sup>77</sup>. También formaban parte de algún modo de eso que algunos visitantes denominaron el «*corps diplomatique*», especialmente, don Bernardo, quien incluso había ejercido como embajador en Londres dos décadas antes.

Rechteren también era un viejo conocido dentro de estos círculos pues, como apuntó la viajera escocesa, había ejercido funciones en San Petersburgo durante los años que ella vivió allí con su padre. Este último dato que apenas parece tener significado, en realidad, entronca con las investigaciones de la Nueva Historia Diplomática centradas en aspectos que hasta décadas recientes habían sido obviados como el ceremonial, el uso del regalo, la dimensión cultural de las embajadas o la agencia de otros agentes diplomáticos como las embajadoras<sup>78</sup>. A pesar de que Mary Graham nunca llegó a ejercer como tal, no se debe obviar que se crio en este contexto, observando los comportamientos, actitudes y protocolos seguidos por sus progenitores dentro de la corte de la zarina rusa. Participó en muchos de los actos y ceremoniales en los que, de algún modo, también ella representó a su país. Adquirió así toda una serie de conocimientos, habilidades y capacidades que la acompañarían el resto de su vida y de las que hizo gala en su visita peninsular. Si bien su estancia fue totalmente privada y accidental –porque la decisión inicial, como ya apuntamos, habría sido abandonar Portugal vía marítima–, los pocos encuentros con personalidades hispanas o afincadas en el país respondieron a esa tendencia de afianzar redes clientelares y lazos de amistad entre agentes diplomáticos informales<sup>79</sup>.

## Conclusiones

Las fuentes archivísticas existentes, aunque parciales, nos han permitido conocer más profundamente a una de las más célebres *Giocondas* setecentistas. Al igual que la dama representada en el óleo de Da Vinci, la identidad de Mary Graham – de soltera Calcott– ha permanecido eclipsada por la imagen que ha sido proyectada por parte de otros hombres y que se ha ido perpetuando en el tiempo hasta convertirla casi en un modelo de heroína romántica. Por todo ello, no solo era necesario una revisión crítica de la literatura existente en torno a su figura sino un esfuerzo por tratar de reconstruir algunos de los puntos de su biografía utilizando, para ello, la documentación conservada.

Como viajera, la dama escocesa siguió los preceptos básicos del resto de compatriotas que durante el Siglo de las Luces recorrieron Europa con fines pedagógicos y ociosos. La existencia del cuaderno responde, de hecho, a esa necesidad de expresar al máximo las posibilidades que dicha actividad les ofrecía. Virginia Woolf resumió perfectamente esta actitud al afirmar que «un viajero inglés del siglo XVIII no podía

---

77. MOLAS RIBALTA, 2000: 89.

78. BUENO BLANCO, 9/1 (2021): 901. OLIVÁN SANTALIESTRA, 2017: 61-77.

79. CARRIÓ-INVERNIZZI, 2016: 21-23.

aprovecharse plenamente de la experiencia a menos que anotase lo que había visto o pensado; algo sobraba al final del día de lo que podía disponerse»<sup>80</sup>. Y, efectivamente, durante su breve periplo entre Oporto y Madrid, nuestra protagonista siempre encontró algo que apuntar en su cuaderno.

Se podrá pensar que, en cuanto a contenido, Graham no aportó grandes novedades respecto a lo publicado por otros viajeros que visitaron la Península. Tampoco era su intención hacerlo, el manuscrito estuvo pensado exclusivamente por y para ella. Por consiguiente, profundizó en los temas que más le gustaban o con los que más cómoda se sentía como la indumentaria o las descripciones artísticas. Pero, ¿eran estas preferencias genuinas o, por el contrario, respondían a una serie de tendencias de grupo?

Al introducir la categoría género en el análisis de la fuente y contrastarlo con otros diarios de nobles viajeras de la Edad Moderna, comprobamos que existen paralelismos entre escrituras, percepciones y problemas que son experimentados por todas ellas a pesar de sus diferentes cronologías. Ello demuestra, una vez más, cómo el sistema patriarcal en el que vivían abarcaba todos los ámbitos de su vida, desde su faceta más pública hasta sus gustos más personales. Todo estaba mediatizado por el hecho de haber nacido mujeres lo que, en una sociedad como la de la modernidad, les obligaba a encorsetarse en unos estereotipos muy rígidos y desarrollar unos roles muy concretos como los de madre y esposa.

Si bien la mayoría cumplieron con el papel que se esperaban de ellas, desde el Siglo de las Luces se empieza a documentar, especialmente dentro de los sectores de la alta burguesía y la nobleza, un cuestionamiento del sistema. A veces desde un punto militante y activo –como ocurrió con las publicaciones de Josefa Amar y Borbón o Mary Wollstonecraft–; otras desde un punto menos perceptible pero igualmente comprometido. Dentro de este último conjunto englobamos a las viajeras que, como Mary Graham, se enfrentaron al arquetipo de la paciente Penélope que esperaba en su hogar tejiendo mientras su esposo vivía aventuras en el exterior.

Desde luego, no fue una tarea fácil y, siempre, se movieron en el plano de la «informalidad» porque las vías oficiales –desde la educación reglada al desarrollo de profesiones liberales– les estaban oficialmente vetadas, pero demostraron que también ellas eran capaces de sortear peligros, adquirir conocimientos y desarrollar habilidades cumpliendo así con los objetivos del viaje ilustrado planteado, originalmente, solo para los varones. No obstante, se debe tener presente que muchas de estas acciones pudieron realizarlas debido a su estatus social. Perteneían a los grupos privilegiados y, en una sociedad estamental como la de la modernidad, ser de la nobleza otorgaba una serie de poderes *de facto* de los que carecían otros individuos. De ello se sirvieron para tratar de romper los cerrojos que las aprisionaban y las relegaban a un segundo plano.

El estudio del inédito cuaderno de viajes de lady Mary Graham ha supuesto que podamos ver más allá de la belleza etérea inmortalizada por Gainsborough para descubrir sus múltiples facetas en tanto que mujer, noble y viajera ilustrada.

---

80. WOOLF, 2001: 214.



## Referencias bibliográficas

- ALBUQUERQUE GARCÍA, Luis, «La literatura de viajes a través de la historia: reflexiones sobre el género 'relato de viajes'», *HispanismeS*, 3 (2014): 253-263. Disponible en: [https://hispanistes.fr/images/PDF/HispanismeS/Hispanismes\\_3/SHF%20HispanismeS%203%20ALBUQUERQUE%20GARCIA%20Luis.pdf](https://hispanistes.fr/images/PDF/HispanismeS/Hispanismes_3/SHF%20HispanismeS%203%20ALBUQUERQUE%20GARCIA%20Luis.pdf) [Consultado el 28 de septiembre de 2022].
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, «El escritor según Tomás de Iriarte: su plan de una Academia de Ciencias y Buenas Letras», *Anales de literatura española*, 10 (1994): 9-36. Disponible en: [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7428/1/ALE\\_10\\_01.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7428/1/ALE_10_01.pdf) [Consultado el 23 de septiembre de 2022].
- ÁVILA MARTÍNEZ, María Teresa, «Un 'viaje' sobre el cuerpo de las españolas desde la otredad», en Inmaculada Fernández Arrillaga (coord.), *Cuerpo e identidad de género en la modernidad*, Alicante, Letra de Palo, 2021: 133-152.
- BATTEN, Charles J., *Pleasurable Instruction: Form and Convention in Eighteenth-Century Travel Literature*, Berkeley, University of California Press, 2021.
- BLACK, Jeremy, *The British and the Grand Tour*, Londres, Routledge, 2010.
- BLASCO CASTIÑEYRA, Selina, «La imagen literaria de El Escorial en el siglo XVIII. Reflexiones sobre las fuentes del viaje ilustrado», *Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (1991): 167-182. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/CHMO9191220167A> [Consultado el 9 de enero de 2023].
- BOLUFER PERUGA, Mónica «La imagen de las mujeres en la polémica sobre el lujo (siglo XVIII)» en Cinta Canterla (coord.), *De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996: 175-186.
- BOLUFER PERUGA, Mónica, «Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres», *Ayer*, 93 (2014): 85-116. Disponible en: [https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/93-3-ayer93\\_RetosBibliografia\\_Burdiel.pdf](https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/93-3-ayer93_RetosBibliografia_Burdiel.pdf) [Consultado el 14 de agosto de 2022].
- BUENO BLANCO, Álvaro, «Las mujeres como criterio para la designación de diplomáticos: el caso de Mirabel en París», *Hipogrifo*, 9/1 (2021): 901-916. Disponible en: <https://www.revistahipogrifo.com/index.php/hipogrifo/article/view/986> [Consultado el 5 de octubre de 2022].
- CAMPBELL ORR, Clarissa, «Aristocratic feminism, the learned governess and the republic of Letters», en Sarah Knott y Barbara Taylor (eds.), *Women, Gender and Enlightenment*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005: 306-325.
- CANDAU CHACÓN, María Luisa, «Introducción: los viajes, el relato, los sentimientos y las mujeres de élite» en María Luisa Candau Chacón (ed.), *Viajeras de élite. Experiencias, recorridos, textos. Siglos XIX-XX*, Berna, Peter Lang, 2020.
- CARLOTTI-DAVIER, Isabelle-Eve, «Les voyageuses britanniques à Nice de la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle au début du XIX<sup>e</sup> siècle: un espace relationnel à dimensions multiples», *Cahiers de la Méditerranée*, 94 (2017): 305-330. <https://doi.org/10.4000/cdlm.8740>
- CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana, *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española en la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016.
- COX, R. Merrit, *Tomás de Iriarte*, Nueva York, Twayne Publishers, 1972.
- CROSS, Anthony G., *By the banks of the Neva: chapters from the lives and careers of the British in eighteenth-century Russia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- DAY, Carolyn, *Consumptive chic: a history of beauty, fashion and disease*, Londres, Bloomsbury Academic, 2017.

- DELAVOYE, Alex M., *Life of Thomas Graham, Lord Lynedoch*, Londres, Richardson & Co., 1880.
- FANSHAWE, Ann, *The memoirs of Ann, Lady Fanshawe*, Londres, John Lane, 1907.
- FRANCO RUBIO, Gloria, «Educación femenina y prosopografía. Las alumnas del colegio de las Salesas Reales en el siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna*, 19 (1997): 171-182. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/CHMO9797220171A> [Consultado el 9 de enero de 2023].
- FRANCO RUBIO, Gloria, «Presentación», *Tiempos modernos*, 21 (2010): 1-3. Disponible en <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/226/293> [Consultado el 28 de septiembre de 2022].
- FREIXA LOBERA, Consol, *La imagen de España en los viajeros británicos del siglo XVIII*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1992.
- FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud, «Las corridas de toros en los libros de viajes del siglo XVIII», *Revista de Estudios Taurinos*, 38 (2015): 135-159. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/83934> [Consultado el 9 de enero de 2023].
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, «Seguridades e inseguridades vestimentarias cotidianas entre la mayoría popular juvenil. Desde una civilización barroca y las nuevas Luces», en Juan José Iglesias Rodríguez, Rafael M. Pérez García y Manuel F. Fernández Chaves (eds.), *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015: 189-232.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos, *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*, Madrid, Ollero y Ramos, 2000.
- GÓMEZ GÓMEZ, Ildefonso María, «Monasterios y monjes jerónimos en los viajeros Ponz, Jovellanos y el barón Davillier», *Yermo*, 11 (1973): 321-428.
- GÓMEZ RIVAS, León, «El Colegio de los Irlandeses en Salamanca hacia 1808. Una nota sobre la correspondencia y otras circunstancias al tiempo de la invasión francesa», en Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y Juan Luis Polo Rodríguez (eds.), *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca/Centro de Historia Universitaria Alfonso IX, 2010, vol. 2: 273-294.
- GRANT, Philip R., *A peer among princes: the life of Thomas Graham, Victor of Barrosa, hero of the Peninsular War*, Yorkshire, Pen and Sword Military, 2019.
- GREIG, Hannah, *The beau monde*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- GUERRERO, Ana Clara, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1990.
- HOLLAND, Elizabeth, *The journal of Elizabeth, lady Holland (1791-1811)*, vol. 1, edit. by Earl of Ilchester, Londres, Longmans, Green & Co, 1908.
- HOLLAND, Elizabeth, *The Spanish journal of Elizabeth, lady Holland*, edit. by Earl of Ilchester, Londres, Longmans, Green & Co, 1910.
- IRIARTE, Tomás de, *Colección de obras en verso y prosa*, vol. 2, Madrid, Imprenta Real, 1805.
- JORDÁN DE URRÍES Y DE LA COLINA, Javier, «El coleccionismo del ilustrado Bernardo Iriarte», *Goya*, 319-320 (2007): 259-280.
- LASSELS, Richard, *The Voyage of Italy, or a Compleat Journey through Italy*, París, Vicent du Moutier, 1670.
- LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO, María Antonia, «Miradas de mujer. Cuatro viajeras inglesas en la plaza de toros de Andalucía», *Revista de Estudios Taurinos*, 13 (2001): 35-78. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/79676> [Consultado el 9 de enero de 2023].

- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, «Servir y seguir al rey. Séquitos, desplazamientos y alojamientos en las 'jornadas'», en José Luis Sancho y Javier Ortega Vidal (coords.), *Una Corte para el Rey: Carlos III y los Sitios Reales*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2016: 64-81.
- MARCH, Eva, «Apreciaciones sobre Velázquez: La pintura del Siglo de Oro español y los viajeros británicos de la Ilustración», *Acta/Artis. Estudis d'Art Modern*, 1 (2013): 107-135.
- MARTÍNEZ MATA, Emilio y PÉREZ MAGALLÓN, Jesús, «Tomás Iriarte, un ilustrado ejemplar», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Disponible en: [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/toms-de-iriarte-un-ilustrado-ejemplar-0/html/01da93c0-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_8.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/toms-de-iriarte-un-ilustrado-ejemplar-0/html/01da93c0-82b2-11df-acc7-002185ce6064_8.html) [Consultado 23 de septiembre de 2022].
- MESENTER, Charles, *For Love and Regiment: A History of British Infantry*, vol. 1, Londres, Pen and Sword Books Ltd., 1993.
- MOLAS RIBALTA, Pere, *Los magistrados de la Ilustración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, «Por una historia diplomática de las mujeres en la Edad Moderna», en Henar Gallego Franco y María del Carmen García Herrero (eds.), *Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hacen historia*, Barcelona, Icaria, 2017: 61-77.
- ORTEGA LÓPEZ, Margarita, «Una reflexión sobre la historia de las mujeres en la Edad Moderna», *Norba*, 8-9 (1987-1988): 159-168. Disponible en: <https://dehesa.unex.es/handle/10662/9176> [Consultado el 9 de enero de 2023].
- ORTEGO AGUSTÍN, María de los Ángeles, «La mirada ajena. Una aproximación a la indumentaria y los hábitos domésticos de los españoles según algunos viajeros ingleses», *Tiempos modernos*, 7/21 (2010): 1-25. Disponible en <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/230/298> [Consultado el 28 de septiembre de 2022].
- PÉREZ ABRIL, Dora, «Lujo, moda y modernidad en la prensa española del siglo XVIII», *Res publica*, 22 (2009): 249-256. Disponible en <http://revistas.um.es/respublica/article/view/135711/123841> [Consultado el 28 de septiembre de 2022].
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, «Luces, tertulias, cortejos y refrescos», *Cuadernos de estudio del siglo XVIII*, 10-11 (2000-2001): 107-153. <https://doi.org/10.17811/cesxviii.10-11.2001.107-153>
- PINKERTON, John, *A general collection of the best and most interesting voyages and travels, in all parts of the world*, vol. 5, Filadelfia, Kimber and Conrad, 1812.
- PONZ, Antonio, *Viage de España*, vol. 6, Madrid, Joaquín Ibarra, 1782.
- PRATER, Andreas, *Venus ante el espejo. Velázquez y el desnudo*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2007.
- RACHLIN, Harvey, *Tras las obras maestras*, Barcelona, Ma non troppo, 2008.
- ROBERTSON, Ian, *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España 1760-1855*, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- RUSSELL, Colin, *Who made the Scottish Enlightenment? A personal, biographical and analytical enquiry*, Londres, Xlibris Corp, 2014.
- SCOTT, Walter, *The vision of don Roderick. A poem*, Edimburgo, James Ballantyne and Co., 1811.
- SEMPERE Y GUARINOS, Juan, *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*, Madrid, Imprenta Real, 1788.
- SHEFRIN, Jill, *Such constant affectionate care: Lady Charlotte Finch, royal governess & the children of George III*, Los Ángeles, Cotsen Occasional Press, 2003.

- SHEFRIN, Jill, «Governess to their children», en Andrea Immel y Michael Witmore (eds.), *Childhood and Children's Books in Early Modern Europe, 1550-1800*, Nueva York, Routledge, 2006: 181-212.
- SOLER DEL CAMPO, Álvaro, «La Real Armería de Madrid», *Arbor*, 169/665 (2001): 143-161. <https://doi.org/10.3989/arbor.2001.i665.876>
- SYMMONS, Sarah, «Mantillas, Majas, Murillo and Moors: A feminine perspective on Spanish Art from Ann Fanshawe to Gwen John», en Nigel Glendinning y Hilary Macartney (eds.), *Spanish art in Britain and Ireland 1750-1920*, Woodbridge, Tamesis, 2010: 23-37.
- SYMMONS, Sarah, «Raeburn and Goya: The Redefinition of Artistic Personality», en Vicky Coltman y Stephen Lloyd (eds.), *Henry Raeburn. Context, reception and reputation*, Edimburgo, Edimburgh University Press Ltd, 2012: 258-288.
- TOWNSEND, Joseph, *A journey through Spain in the years 1786 and 1787*, Londres, C. Dilly, 1791.
- WOOLF, Virginia, *Viajes y viajeros*, prólogo y trad. de Marta Pessarrodona, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.